

Emergencia energética

por Rogelio Figueroa

Columna El Nuevo Día, Edición Impresa, 30 de septiembre de 2010

Estamos ante una emergencia energética verde.



Justo cuando se abren las puertas para que los ciudadanos podamos participar en la producción, abastecimiento y venta de energía renovable, los que gobiernan han emprendido un ataque masivo en contra de su desarrollo pleno y de los beneficios

que la energía verde representa para el pueblo puertorriqueño.

Ya es reconocido por académicos y expertos en energía alrededor del mundo que los puertorriqueños podemos producir toda nuestra energía con el sol, el viento, la tierra y el agua que nos rodea. Que nuestra capacidad para producir electricidad con el viento en el mar supera por mucho nuestra necesidad energética. Y que colocando sistemas solares en los techos de cientos de miles de hogares puertorriqueños podemos suplir toda la energía de esas familias, reducir su pago por electricidad y proveerles seguridad energética en caso de huracanes o terremotos.

Pero en lugar de facilitar la transición hacia ese futuro energético técnicamente sofisticado, socialmente accesible y ambientalmente sustentable, los que gobiernan nos quieren mantener amarrados a la tecnología del pasado, a los combustibles fósiles, a los grandes monopolios de producción de energía y a la irresponsabilidad ambiental.

Veamos el esquema.

Se usó el precio del petróleo para fabricar una falsa emergencia energética y así suprimir la participación ciudadana y la transparencia en la evaluación ambiental del gasoducto del norte y la planta incineradora de basura en Arecibo. Ambos proyectos son contrarios al verdadero concepto de energía verde y a los mejores intereses del pueblo de Puerto Rico, pues se fundamentan en la quema de combustibles fósiles y no evitan los aumentos en el precio de la electricidad.

La necesidad de darle un baño de cara verde o "green wash" a esos proyectos es la raíz de la campaña publicitaria "Vía Verde", donde se proyecta falsamente al gas natural como un combustible verde, usando mensajes típicamente asociados a la energía renovable. El propósito es confundir al pueblo sobre lo que es verdaderamente verde y tras falsas promesas de reducción en el costo de la electricidad, ocultar la verdadera intención de toda esta estrategia: privar a los puertorriqueños de la posibilidad de autosuficiencia con energía renovable.

Pero la mejor prueba de que la energía verde está bajo ataque es el engaño que han demostrado ser las nuevas leyes 82 y 83 de "incentivos para energía verde". Estas, en lugar de fomentar el crecimiento de la naciente industria de instalación y servicio de sistemas para la producción de energía renovable, obstruyen su desarrollo. Las leyes 82 y 83 enmendaron la Ley 248 de incentivos para la instalación de sistemas de energía renovable, pero no se podrán aplicar hasta después de verano del 2011. El resultado es que al día de hoy el Departamento de Hacienda ya no está aceptando solicitudes de incentivos y se han paralizado cientos de proyectos de energía renovable en todo Puerto Rico.

Es de esperarse que una vez hayan desaparecido estas cientos de empresas locales de energía verde, los nuevos proyectos de energía renovable sean facilitados a los mismos monopolios que controlan hoy nuestra producción energética.

No es la primera vez que en Puerto Rico se fabrican emergencias para suprimir la iniciativa local y entregar las oportunidades económicas a intereses externos asociados a los que gobiernan. Si miramos la historia, el mismo esquema fue usado para amarrarnos al cañaveral ausentista, a la importación de alimentos, a la dependencia del automóvil y a las viviendas desparramadas a sobreprecio, entre otros.

La gran diferencia es que hoy la gente está mucho más educada y consciente de que esta es la forma de operar de los políticos tradicionales y estamos determinados a evitar que se vuelva a repetir la historia con la energía que es verdaderamente verde.